

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **Elige lo que quieres ser**
Autor Ricardo Aroca
Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
Mayo de 2011
Fecha Junio 2006

Elige lo que quieres ser | junio, 2006

La decisión de estudiar Arquitectura realmente no fue mía, desde pequeño todos en la familia decían “este niño que dibuja tan bien será arquitecto” y la verdad es que nunca me planteé estudiar otra cosa.

En los años 50 el ingreso en Arquitectura era realmente duro; había que aprobar dos cursos de ciencias exactas y superar un examen de dibujo en el que aprobaban cada año 60 de los 2000 que intentábamos entrar en la Escuela, poco después quitaron el ingreso y ahora entrar depende de la nota de selectividad.

Una vez dentro, la Escuela era un lugar agradable (éramos unos 300 alumnos entre todos los cursos) con poca presión y con un buen espíritu de grupo (las promociones de aquellas épocas seguimos reuniéndonos de vez en cuando); se aprendía, como ahora, bastante más trabajando que en las clases. Enfrentarse al reto de concebir un edificio era, y sigue siendo casi 50 años después apasionante.

Durante la carrera era relativamente fácil trabajar en estudios, yo tuve la fortuna de hacerlo un tiempo con Sáez de Oiza, ahora la presión dentro de la Escuela es mayor y el número de estudiantes (más de 4.000) hace más difícil trabajar durante la carrera pero no obstante es una buena práctica bastante extendida. Pocas profesiones pueden ofrecer la satisfacción de ver crecer algo que uno ha ideado, sólo o formando parte de un equipo (como es cada vez más habitual).

Hay otras salidas tales como restaurar y conservar edificios, entrar al servicio de alguna Administración, generalmente controlando los proyectos de edificios o los planes urbanísticos, trabajar en una empresa constructora, desarrollar aspectos parciales de proyectos para otros o realizar informes y peritajes, en todas ellas se está muy cerca de la realidad y se contribuye al bienestar social; el compromiso esencial del arquitecto es con aquellos que van a habitar la ciudad o usar sus edificios; lo que a veces es causa de conflicto con sus clientes directos.

La manera habitual de incorporarse al ejercicio profesional es trabajar durante un tiempo en estudios ya establecidos para completar la formación; algunos consiguen acortar su tiempo de dependencia a través de los concursos entre arquitectos que son una práctica poco comprendida por otros profesionales que no acaban de entender la manía de los arquitectos de trabajar intensamente, generalmente por las noches, con una reducida probabilidad de conseguir un encargo.

Trabajar en arquitectura es algo que compensa en sí mismo con independencia del resultado económico y ello explica que en estudios sobre jóvenes licenciados universitarios, en los arquitectos coinciden estadísticamente el mayor nivel de satisfacción con el nivel más bajo de ingresos y seguridad de empleo.

Madrid al paso | enero, 2007

La imagen más nítida en mi memoria en relación con “Madrid Diario de la Tarde” es la de la voladura del edificio, como culminación de un proceso que comenzó con un cierre administrativo, coletazo de un régimen que empezaba a ser moribundo.

La bella imagen de la “voladura controlada” (por cierto fue de las primeras demoliciones en que se aplicó esta técnica en Madrid), no figura, como es natural, en el archivo del periódico que había ya, desgraciadamente, pasado de cronista de noticias a protagonista de actualidad.

Antes de su desaparición, “Madrid” era “el diario que se podía leer” en un panorama poco atractivo en el que los diarios de la mañana eran: “ABC”, “YA” y “Arriba” y los de la tarde: “Madrid”, “Informaciones” y “Pueblo”, además de la “Hoja del Lunes” que cubría el hueco dejado por el entonces, obligado descanso dominical.

De manera menos espectacular, todos ellos, a excepción de “ABC” fueron desapareciendo en los remolinos de la transición. Cabe pensar que “Madrid” era el que estaba, en cuanto a contenidos, en mejores condiciones para sobrevivir, aunque “la tarde” resultó ser letal para todos los que compartían ese nicho.

No recuerdo con exactitud cuándo desaparecieron los otros diarios de la tarde, pero de la peripecia del cierre del Diario Madrid, conservo lo que me parece un vivo recuerdo, aunque cabe que esté deformado por sucesivos “refrescos de la memoria” en función de la relevancia que adquirió por la evolución de acontecimientos posteriores, difícilmente previsibles en aquel momento (no sólo es mucho más fácil predecir el pasado que el futuro, sino que los recuerdos son involuntariamente teñidos, resaltados o borrados por lo que pasa después).

Según mi memoria, un editorial de Rafael Calvo Serer (extraño personaje del Opus Dei, facción liberal, a quien no conocí personalmente hasta años más tarde); que aprovechaba la caída De Gaulle para hacerse ciertas preguntas sobre el futuro de Franco, formuladas de la manera críptica habitual de la